

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en esas expresiones y términos: “hermano” (preguntarse quién es el/la otro/a para mí), “escuchar”, “allí estoy en medio”, “dos/dos o tres” (el papel de lo comunitario), “atar/desatar”

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo es mi vivencia comunitaria de Dios, ando demasiado en solitario? ¿Cómo vivo mis conflictos con otros miembros de mi comunidad parroquial, familiar, laboral, diocesana? Me miro y me reconozco en mi pobreza, en mi limitación para el diálogo, para la escucha, para dar oportunidades. ¿Qué situación/es que vivo ahora podría transformar a la luz de este texto?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda, con mis sorderas, mis impacencias con los demás, mi falta de fe para pedir, mi limitada experiencia de comunidad y, en ella, de Jesús. ¿Qué le digo, desde mi vivencia de los conflictos, la escucha de los demás, las situaciones que nos empujan a pedir?

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para escuchar así a otros, para acercarme así al conflicto, para ver al otro/a como hermano/a? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XXIII T.O. (A)

Oración preparatoria

(Del Sal 51) Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. AMÉN.

Evangelio – Mt 18,15-20

«¹⁵Pero **si tu hermano** peca contra ti, vete a corregirlo a solas tú y él. **Si te escucha**, ganaste a **tu hermano**. ¹⁶Pero **si no te escucha**, toma todavía contigo **uno o dos**, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de **dos o tres** testigos. ¹⁷ Pero **si no quiere escucharlos**, dilo a la iglesia. Pero **si hasta a la iglesia no escucha**, sea para ti como el gentil y el publicano.

¹⁸En verdad os digo: todo cuanto *atéis* en la tierra, *será atado* en [el] cielo; y todo cuanto *desatéis* en la tierra, *será desatado* en [el] cielo.

¹⁹De nuevo en verdad os digo que **si dos** de **vosotros** se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre, que está en los cielos. ²⁰Porque donde están **dos o tres** reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Damos un pequeño salto en el evangelio de Mateo y nos situamos en la segunda parte del llamado Discurso Comunitario o Eclesial, que es como la meta de los capítulos que veníamos tratando. En este discurso, Jesús enseña dos cosas fundamentales: evitar el escándalo de los hermanos más sencillos de la comunidad y la “caridad pastoral” son los temas principales de la primera parte (18,1-14); enseñar la corrección fraterna e insistir en la necesidad de perdonar son los temas principales de la segunda (18,15-35). Nos situamos, pues, al comienzo de la segunda parte, que se verá completada con el tema del perdón sugerido por Pedro y la parábola del siervo sin entrañas.

T e x t o

Este evangelio se divide en tres partes, las dos últimas iniciadas con “en verdad os digo” (vv. 18 y 19), pero no queda claro el nexo lógico entre las partes, con lo que se hace más difícil la interpretación. La primera parte (vv. 15-17) es una “regla comunitaria”, con una serie gradual ascendente que supone un resultado negativo en el proceso del diálogo. La segunda parte (v. 18) es una repetición (los *dobletes* son característicos de Mateo) de lo que Jesús había dicho antes a Pedro (16,19), pero ahora los verbos “atar y desatar” pueden ser entendidos en relación a la conducta de la comunidad con el pecador, tratada en los versículos anteriores. La tercera parte (vv. 19-20) parece tocar un tema nuevo, sobre todo la frase final de Jesús, aunque hay elementos formales que la vinculan con todo lo anterior (la condicional, los números, la oposición “tierra-cielo”).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- VV. 15-17: Corregir para ganar al hermano: importancia de la **escucha**. Es una actitud muy importante en las relaciones al interior de la misma comunidad. Solucionar los problemas mediante el **diálogo** abierto y compartido. El texto utiliza muchas “condicionales”, y expone un caso extremo (cuyo remedio no encaja bien con el propio final del discurso y con otras partes del evangelio, como 7,7), para enseñarnos qué importancia tiene el **diálogo sincero y la escucha**. ¿Solemos arreglar

así los problemas que surgen en nuestras comunidades? Dice el refrán oriental que “Dios nos dio dos orejas y una boca” precisamente para enfatizar la excelencia de la escucha...

.- V. 18: “atar y desatar” está en relación al perdón de las ofensas, es un don que ha recibido también la propia comunidad. Pero para poder ejercer dicho don tiene que haber de verdad una **profunda vida comunitaria**. ¿Damos todo de nuestra parte para favorecer y profundizar esa vida comunitaria?

.- VV. 19-20: Lo que subraya el texto no es tanto la mayor eficacia de la oración en común, frente a la oración individual, sino la importancia de que **los orantes coinciden** en la intención de su oración. La escucha de la oración depende, pues, del **hermanamiento** de los diversos miembros de la comunidad, de la **fraternidad**. ¿Nos empeñamos en vivir fraternalmente?

.- El evangelio de Mateo es el evangelio del “Dios con nosotros” (al comienzo: 1,23; al final: 28,20). Ahora Jesús nos dice que él **acompaña** las reuniones de sus fieles. Él está con nosotros para iluminarnos y fortalecernos en el camino de la vida. ¿Sentimos esa presencia? ¿Experimentamos su fuerza? ¿Nos hace crecer como personas y como cristianos?